



Imaginarios y discurso social. Vinculaciones teóricas entre la obra de Marc Angenot y Cornelius Castoriadis

Baal Delupi

Question/Cuestión, Nro.73, Vol.3, Diciembre 2022

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

ICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e740>

Imaginarios y discurso social.

Vinculaciones teóricas entre la obra de Marc Angenot y Cornelius Castoriadis

Imaginary and social discourse.

Theoretical links between the work of Marc Angenot and Cornelius Castoriadis

Baal Delupi

Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba

Argentina

baal.delupi@mi.unc.edu.ar

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito poner en relación las propuestas de dos autores que son herederos del marxismo y la teoría del lenguaje con una fuerte impronta histórico-social: nos referimos a las obras prolíficas de Marc Angenot y Cornelius Castoriadis. Proponemos mostrar relaciones, tensiones y distanciamientos con la hipótesis de que la teoría

del discurso social, del primero, y la teoría de los imaginarios sociales, del segundo, son relevantes para seguir pensando una semiótica marxista. Nos centraremos en las nociones de imaginarios sociales, imaginario radical, discurso social, hegemonía, heteronomía, discurso, lo histórico social, entre otras.

Palabras Clave: Imaginarios; discurso social; Angenot; Castoriadis; Semiótica.

Abstract

The purpose of this paper is to relate the proposals of two authors who are heirs to Marxism and the theory of language with a strong historical-social imprint: we refer to the prolific works of Marc Angenot and Cornelius Castoriadis. We propose to show relationships, tensions and distances with the hypothesis that the theory of social discourse, of the first, and the theory of social imaginaries, of the second, are relevant to continue thinking about a Marxist semiotics. We will focus on the notions of social imaginaries, radical imaginary, social discourse, hegemony, heteronomy, discourse, the social historical, among others.

Keywords: Imaginaries; social discourse; Angenot; Castoriadis; semiotic

Introducción

Cornelius Castoriadis es un pensador significativo para el pensamiento filosófico y sociológico occidental. El autor griego que se formó en Francia propuso ideas novedosas sobre la noción de autonomía política, imaginarios sociales, lo individual/lo colectivo, burocracia y trotskismo, lenguaje, entre otras cuestiones que fue trabajando a lo largo de su vida. En 1940 formó el grupo Socialismo o barbarie y la revista con el mismo nombre con una tendencia al luxemburguismo y al consejismo. Si bien trabaja, en sus primeros años, la obra de Marx, luego abandona el marxismo clásico para elaborar una filosofía singular vinculada al autonomismo.

Específicamente, en este trabajo nos interesa retomar sus consideraciones sobre la idea de “imaginario” e “imaginación” en la teoría social y la acción política, ya que consideramos que dichos conceptos tienen una potencia para pensar los procesos semióticos y políticos.

Por su parte, Marc Angenot es un autor belga que reside en Canadá y puede considerarse como uno de los principales referentes de la perspectiva sociosemiótica (1). Es considerado un teórico social, historiador de las ideas y crítico literario. Su teoría del discurso social (2010) constituye, junto con la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón (1981), una pieza clave en los estudios del discurso. Desde una perspectiva socio-histórica se propuso analizar, en un año calendario (en la Francia de 1889) todo aquello que se dijo, se escribió y publicó en lo que llama “un estado de discurso social”. Este método de estudio sincrónico marcó un quiebre en las perspectivas discursivas, y si bien se diferencia del planteo diacrónico de Verón, ambos autores resignifican las nociones clásicas estructuralistas de sujeto, discurso, ideología y poder.

¿Por qué vincular la teoría de Angenot con la de Castoriadis? ¿Qué aportes puede hacer el primero a la teoría de los imaginarios y que puede ofrecer el segundo a los estudios de la discursividad? (2) Como mostraremos a continuación, ambos autores son herederos de la teoría marxista de los estudios del lenguaje, recuperarlos y relacionarlos permite seguir pensando una semiótica marxista para el análisis de discursos contemporáneos. Más allá de las diferencias notables, hay puntos de contacto significativos en tanto comparten una perspectiva histórica singular: ambos piensan que no es posible reflexionar sobre lo social por fuera de una concepción de la historia no mecánica sino móvil, contingente e indeterminada, con rupturas y continuidades. Además, dan cuenta de la importancia de analizar la dimensión simbólica y el lenguaje para reflexionar sobre cualquier proceso social. Para Angenot (2010), el discurso social construye prácticas y subjetividades a partir de un dispositivo simbólico, mientras que para Castoriadis las personas se “comunican y cooperan en un medio simbólico. Pero este simbolismo es él mismo creado. La historia no existe sino en y por el lenguaje (todo tipo de lenguajes) pero este lenguaje se lo da, se lo constituye, se lo transforma” (1999, p. 240).

En esta dirección, es posible concebir una relación directa entre el estudio de la vida de los signos, es decir la semiótica, con la noción de imaginario, asunto que se puede rastrear en la obra de pensadores como Spinoza, quien en el siglo XVII decía que la *imaginatio* es conocimiento a través de signos “porque en el cuerpo humano se forman a la vez (simul) tantas imágenes, por ejemplo, de hombres, que superan su capacidad de imaginar (*vim imaginandi*)” (2000 [1980], p. 107). En el siglo XX, Sartre (1986) se propone llevar adelante una

fenomenología de la imaginación, plantea que las imágenes y su función imaginante forman distintas materias y construyen objetos a los que llamaré “imaginarios”. Esa perspectiva abrió un debate extenso que encuentra a Merleau-Ponty (1945) como su máximo exponente, quien desarrolla los términos imaginación e imaginario desde una perspectiva filosófica y una psicológica. Por tanto, la relación de lo imaginario con lo semiótico ha constituido la preocupación de diversos autores a lo largo de la historia.

A continuación, nos proponemos desarrollar las nociones centrales que queremos poner en tensión para observar algunas convergencias y divergencias significativas. En primer lugar, desarrollaremos el modo en que los autores elaboran sus conceptos principales (la noción de imaginarios en Castoriadis y discurso social en Angenot) para luego establecer relaciones entre ambas propuestas. En segundo término, analizaremos aquellos deslizamientos de sentido en tanto rupturas que pueden pensarse en lo histórico-social de cada época, a partir de las dos teorías.

Para relacionar ambas propuestas nos vamos a centrar en los libros *El discurso social. Los límites históricos de lo decible y lo pensable* (2010a) e *Interdiscursividades. Entre hegemonías y disidencia* (2010b) de Angenot, y *La institución imaginaria de la sociedad* (1999) de Castoriadis. Además, recuperamos aportes de trabajos previos sobre la temática: Fernández (2008), Cristiano (2012), Laázzaro, (2011), Agudelo (2011), Fatala (2014), Fair, (2016), Delupi (2021), Dittus (2022).

Imaginarios sociales, discurso social y hegemonía

La noción de imaginario es central en la obra de Castoriadis. Eludiendo toda relación de la imaginación con la representación, el autor considera que lo imaginativo es la capacidad que tiene todo ser humano de crear distintas significaciones, por tanto la idea de imaginario e imaginación están ligadas a la acción social e intervienen en la creación y recreación (no así reproducción) de las sociedades a través de la historia (Lázzaro, 2011). Se comprende, entonces, que lo histórico-social es una creación de las personas que viven en comunidad, el ejemplo que da Castoriadis y que suele utilizarse por quienes recuperan su

teoría tiene que ver con la construcción imaginaria de “ateniense”, que fue creada por los mismos sujetos de Atenas.

Para Castoriadis (1999) las construcciones imaginarias son posibles por el hacer continuo en sociedad y constituyen sentidos (discursos) que se van tejiendo en distintos periodos históricos. La “imaginación” está íntimamente relacionada a la creación de nuevas formas/imágenes/figuras (en tanto sentidos), pues no habría creación sin imaginación e imaginar es ya una manera de crear. Bajo la óptica del psicoanálisis lacaniano la noción de imaginario se establece a partir del tríptico Imaginario-Simbólico-Real, refiriéndose a “imagen de”. En Castoriadis, en cambio, lo imaginario siempre es simbólico y se refiere a la capacidad de inventar-imaginar significaciones sociales en el modo de ser histórico-social (Castoriadis, 1999). A su vez, lo histórico social no crea de una vez y para siempre esas significaciones imaginarias ya que se trata de continuas rupturas e indeterminaciones, el desorden social se despliega en el momento que aparecen nuevos organizadores de sentido.

Para el autor, la sociedad tiene un principio de autonomía en tanto que es la misma sociedad la que se autodetermina (de manera permanente) definiendo quién quiere ser bajo la posibilidad constante de auto modificación:

Para una sociedad, otorgarse a sí misma su ley significa la idea de que ella misma crea su institución, y que la crea sin poder invocar ningún fundamento extra social, ninguna norma de la norma, ningún parámetro de su parámetro. Esto equivale, pues, a decir que ella misma debe decidir el propósito de lo que es justo e injusto -en esto radica la cuestión que constituye el tema de la verdadera política- (Castoriadis, 1999: 119).

Es necesario recuperar cómo Castoriadis trabaja desde lo que va a llamar la “lógica de los magmas”, una idea significativa para salir de los binarismos clásicos y pensar campos de heterogeneidad: “Un magma es aquello de lo cual se puede extraer y en el cual se pueden construir organizaciones conjuntistas en cantidad indefinida, pero que jamás puede ser reconstituido idealmente por composición conjuntista finita ni infinita de esas organizaciones” (Castoriadis, 1999, p. 288). Pensar desde la lógica de los magmas es pensar en una

multiplicidad no numerable. No podemos contar lo que hay/tiene sino distinguir aquello que se “descubre”. Se trata, dice Fernandez, de “una indefinida cantidad de términos eventualmente cambiantes reunidos por remisión” (20008, p. 76). Los elementos de tal universo deben tener la capacidad de remitirse unos a otros, imbricación permanente entre lógicas identitarias y magmáticas en un flujo de remisiones. En esta línea, el lenguaje va a ser pensado por el autor como un juego abierto infinitamente determinable (no indeterminado) por el que las palabras siempre dicen más de lo que dicen. Por eso para Castoriadis el sentido siempre va a ser contingente.

Por su parte, Angenot se propuso trabajar en términos sincrónicos un estado de discurso social, en París (1889) que define como “todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa hoy en los medios electrónicos” (2010a, p. 21) (definición empírica), y que se conforma por “las reglas de encadenamiento de enunciados, los sistemas genéricos y los repertorios tópicos que organizan lo decible y lo pensable en un momento dado (definición teórica-metodológica) (p. 21)”.

¿Por qué se centra en una teoría del discurso social en singular? Porque quiere reflexionar sobre un “estado” donde el analista debe identificar, en la multiplicidad de habla, aquello que prevalece, lo que organiza lo que nosotros decimos, conocemos y significamos. Por tanto, la discursividad social se corresponde con el momento histórico y cultural de una época determinada, es por ello que “hablar de discurso social es abordar los discursos como hechos sociales y como hechos históricos” (Angenot, 2010, p. 23).

Para el autor, ese estado de discurso está ordenado por un sistema regulador que determina qué puede ser dicho y pensado en ese tiempo histórico. Eso es, para Angenot, la hegemonía discursiva, que siempre se encuentra al interior de una hegemonía cultural más amplia. Recuperando este concepto de Gramsci, entiende a la hegemonía como aquello que permite “poner en evidencia lo regulado, lo recurrente, detrás de las variaciones y de los avatares... legitimaciones, dominancias y recurrencias, en buscar lo homogéneo dentro de la cacofonía aparente” (2010, p. 35-36). En esta línea, regular quiere decir dividir, jerarquizar y estratificar.

Ahora bien, Angenot propone una noción bien diferente a la de Gramsci al decir que no se puede pensar un centro hegemónico de clase que oprime a un grupo determinado, sino más bien todo se considera dentro de la órbita de la hegemonía; no hay un centro único, nadie posee la hegemonía (similar al planteo foucaultiano del poder), en todo caso los espacios subalternos son resultado de la distribución que realiza el propio hecho hegemónico (Delupi, 2021).

Hasta acá es posible advertir dos propuestas diferentes que tienen en común la preocupación por lo histórico y la construcción de lo social, entendiendo que es en el plano simbólico a través del lenguaje donde se forman cercos de sentido y a partir de los cuales se construyen subjetividades.

Un asunto a destacar se relaciona con la concepción de sujeto que proponen ambos autores. Por un lado, Angenot (2010a; 2010b) dice que aquello que se escribe en una época determinada excede a los usos que cada individuo le atribuye. Podríamos suponer, a primera vista, una distancia significativa puesto que para Castoriadis son justamente los seres humanos quienes pueden crear esas significaciones imaginarias sociales. Ahora bien, Castoriadis se formó como psicoanalista lo que le permitió entender que hay líneas del inconsciente que no pueden adjudicarse a un sujeto empírico que decide con plena consciencia todo lo que le rodea, por lo que no es admisible relacionar las significaciones sociales con un sujeto creador para ser su portador (1999). Es por esto que Castoriadis plantea que analizar significaciones imaginarias sociales requiere necesariamente trabajar con un material que se despliega no sólo en lo dicho sino en lo implícito. Esto mismo propone Angenot al decir que el analista del discurso debe indagar toda materialidad buscando aquellas regularidades que subyacen a los enunciados en tanto figura de entimema (Angenot, 2010a). Además, Castoriadis postula que lo imaginario no se da solo en el plano psíquico individual. La "imaginación" es también una facultad de la sociedad en su conjunto, la sociedad como "colectivo anónimo".

En consecuencia, tanto Angenot como Castoriadis consideran la construcción de subjetividades ligadas a lo social-histórico por medio del plano simbólico en tanto discurso. Para construir sentido, y por ende imaginarios, hay que pensar en un plano social de comunidad a partir de regulaciones y jerarquizaciones.

Por otro lado y siguiendo a Cristiano (2012), analizar los imaginarios desde la obra de Castoriadis no es otra cosa que indagar sobre las representaciones sociales, que siempre están ligadas a visiones de mundo y presupuestos, es decir lógicas que son inteligibles por el propio sistema gnoseológico y que se constituyen en la argumentación a lo largo del tiempo:

Pensemos, hasta donde llegue nuestro conocimiento y nuestra imaginación, en la vastedad casi indescifrable de “tipos humanos” que hemos conocido en la historia. Pensemos en el guerrero de Esparta, en el ciudadano ateniense, en nosotros mismos como hedonistas incrédulos en el más allá. Ningún ser humano singular ha creado estas figuras. Son, en tanto tipos antropológicos, creación de determinadas sociedades históricas y su cosmos de significaciones (p. 64).

En sintonía con estas ideas, la propuesta de Angenot busca analizar, en las materialidades discursivas, aquellas representaciones sociales y visiones de mundo, tanto es así que uno de los componentes del hecho hegemónico que propone para el análisis de la discursividad social se denomina “temáticas y visiones de mundo”; además, considera que una de las funciones del discurso social es la representación del mundo: “El discurso social tiene el “monopolio de la representación de la realidad (Fossaert, 1983a: 3361), representación de la realidad que contribuye en buena medida a hacer la realidad... y la historia” (2010a, p. 64).

Una diferencia notable se refiere a la cuestión tiempo-espacio en la que los autores trabajan. Angenot se propone inmovilizar un tiempo determinado, es decir realizar un estudio sincrónico para ver regularidades, mientras que Castoriadis cree que hay que trabajar de manera diacrónica y sincrónica como un conjunto, es decir poder ver aquellos acontecimientos que suceden en un periodo determinado, pero también los que se encadenan a través del tiempo. No es un dato menor, es una forma de abordar lo histórico social distinta, aunque los dos plantean que es necesario indagar siempre sobre lo histórico-social.

Un asunto clave (quizás el más importante en este trabajo) es la manera en que ambos autores conciben la producción social de sentido. Centrándonos en la relectura que hace Fernández (2008) de la obra de Castoriadis, el sentido se produce cuando se cruza una significación imaginario-social disponible con un agenciamiento. Volviendo al texto de Castoriadis (1999), se trata de pensar cómo de un magma de significaciones

imaginario-sociales operando en latencia se produce una forma, una forma de sentido. Esta forma al delinearse frena el flujo magmático en tanto ha producido un sentido nuevo, un acontecimiento que siempre se presenta como intempestivo.

Desde otro ángulo, Angenot considera que el sentido se produce en un estado de discurso particular y constituye, como ya dijimos, aquellos repertorios tópicos, encadenamientos de enunciados y los sistemas genéricos que se ven de manera empírica en aquello que se dice y se habla en un momento determinado, ya sea en charlas de café, panfletos, cuerpos en la calle, libros, etc. Ese discurso social se forma a partir de lo que se narra y argumenta (esas dos formas de construcción de sentido son claves para el autor) en ese periodo histórico, configurando subjetividades particulares (Fatala, 2014).

Por tanto, los dos autores consideran que no solo es necesario reflexionar sobre lo histórico-social en la construcción de las subjetividades, sino también en el sentido (siempre semiótico) que se produce y que representa mundos construyendo determinada realidad. El poder y la hegemonía se valen de esa configuración de sentido por lo que es determinante indagar y conocer la manera en que el lenguaje organiza nuestros imaginarios y formas de ver y pensar el mundo.

Para finalizar este primer recorrido es necesario remarcar, y haremos foco en esto hacia el final, que ambos autores están empapados de la teoría marxista. Castoriadis se dedica gran parte de su vida a refutar y hasta “abandonar” el marxismo, mientras que Angenot, de manera más solapada, realiza sus cuestionamientos sobre todo a la teoría althusseriana de ideología (2010b). Las dos propuestas toman postulados marxistas pero para resignificarlas o cuestionarlas puesto que consideran el pensamiento de Marx, sobre todo sus vertientes posteriores, como deterministas/mecanicistas.

Como se puede observar, ambas propuestas constituyen planteos divergentes que se trabajan desde ópticas distintas, pero que tienen en común la problemática del sentido, de lo simbólico en el espacio social e histórico y la construcción de subjetividades.

Imaginario radical instituyente y heteronomía

Castoriadis plantea una “ontología de la creación” postulando que son las personas quienes pueden hacer surgir lo novedoso y rupturista en el transcurrir de la historia. Por consiguiente, la imaginación sería esa capacidad del sujeto en tanto psique de crear imágenes indeterminadas, ya no representación de algo que está en lugar de otra cosa, es decir no repetición sino potencia creadora infinita. En este sentido es que la imaginación puede considerarse “radical”, porque además de ser indeterminada puede crear algo que no es ‘real’ en la percepción común (1999).

Es necesario entonces distinguir entre “los imaginarios sociales” en plural, de “el imaginario” en singular. Los primeros refieren a las imágenes, figuras y formas ya instituidas y materializadas, mientras que el segundo es potencialidad radicalmente creadora del colectivo, lo que también va a llamar como “imaginario radical”. En este sentido es que se puede hablar de “transformaciones de sentido” como lo instituyente que opera siempre con la resistencia de aquello consagrado (lo instituido) que hasta tanto no sea trastocado funciona como régimen de “verdad”. Ese régimen de verdad es también pensado por Angenot cuando dice que la hegemonía construye legitimidades y aceptaciones: “las formas aceptables de la narración, de la argumentación y, de manera más general, de la cognición discursiva, y un repertorio de temas que se “imponen” a todos los espíritus” (2010a, p. 32). De ese modo, la “verdad” se va imponiendo a través de fetiches y tabúes, dominante de *pathos*, lengua legítima, temáticas y visiones de mundo, tópicos y gnoseologías, egocentrismos/etnocentrismos y sistema topológicos (3).

Desde la mirada de Castoriadis, entonces, existe la posibilidad de subvertir el orden establecido bajo una lógica magmática instituyente de creación de figuras, imágenes y formas que trastocarían los mecanismos instituidos. Es una propuesta singular que apunta a la posibilidad emancipatoria de desterritorialización de los mecanismos de poder (Agudelo, 2011).

Angenot, por su parte, muestra una mayor desconfianza respecto a los procesos instituyentes, pero se propone develar los mecanismos de “marginalidad”, “disidencia” y “contradiscursos” (Angenot, 2010b) que considera importantes ya que permiten comprender el movimiento de la hegemonía. Dice que en todo estado de discurso social se organizan y regulan centros y periferias, espacios que son asignados por la propia hegemonía que es quien modeliza y jerarquiza los campos discursivos. En ese juego de tensiones, se puede ver aquello

que se sitúa en los márgenes, y que en determinadas ocasiones puede construir posiciones “heterónomas” elaborando sus propias reglas. Esas marginalidades tienen la potestad de configurarse como contradiscursos que pugnan por el sentido. Pero advierte que hay que tener cuidado con señalar rupturas *dóxicas* en aquello que está ordenado y regulado por la hegemonía, ya que las rupturas como deslizamiento de sentido ingresan en el discurso social pisando con patas de paloma: “toda ruptura es primero un deslizamiento de sentido poco perceptible, una erosión mal señalizada, un balbuceo torpe. Por torpe entiendo: que tantea para encontrar un lenguaje otro” (2010b, p. 55).

En dicho sentido, dice el autor, hay grupos que aparecen, a priori, como un *novum* (novedad verdadera) y se ubican en un espacio divergente. Sin embargo, el mismo movimiento de la hegemonía, una especie de “dios maligno” (Angenot, 2010b, p. 39) muchas veces construye sus propias disidencias a partir de fórmulas residuales: “La hegemonía no realiza una homeostasis carcelaria, sino una “movida” permanente bajo las estabilidades, tensiones reguladas por potentes capacidades de “recuperación” y de cooptación, y, sobre todo, instaura un mercado de la novedad previsible y los señuelos de innovación ostentatoria (Angenot, 2010b, p. 40). Es justamente en ese caos aparente, en esa falsa diversidad, donde la hegemonía encuentra su principal herramienta de control.

Lo que llama la atención es el nombre “heteronomía” que Angenot asigna a “aquello que en el discurso social escaparía a la lógica de la hegemonía” (2010b, p. 38). La heteronomía, para Castoriadis es lo contrario a la autonomía, sería justamente lo opuesto a lo contradiscursivo que describe Angenot, ya que para el primero las sociedades siempre operan desde lógicas heterónomas, construyendo imaginarios atribuidos a una autoridad extrasocial como Dios, la necesidad histórica, los antepasados, entre otro

Para una sociedad, otorgarse a sí misma su ley significa la idea de que ella misma crea su institución, y que la crea sin poder invocar ningún fundamento extra social, ninguna norma de la norma, ningún parámetro de su parámetro. Esto equivale, pues, a decir que ella misma debe decidir el propósito de lo que es justo e injusto –en esto radica la cuestión que constituye el tema de la verdadera política– (Castoriadis, 1999, p. 119).

Convergencias y divergencias

Hasta acá, y considerando que es un primer acercamiento, podemos establecer coincidencias y diferencias entre las obras de ambos autores. En primer lugar, nos detenemos en las similitudes:

1) Los dos consideran lo “histórico-social” como parte central de su propuesta teórica. Angenot es concebido un historiador de las ideas y plantea que el analista del discurso debe ser un poco historiador (2010a); Castoriadis elabora una teoría en la que lo histórico-social ocupa un lugar preponderante (Fernández, 2007).

2) Recuperan nociones del marxismo pero para resignificarlas. Castoriadis lo hace cuestionando y hasta abandonando la obra Marx, mientras que Angenot recupera conceptos de Gramsci y el círculo ruso de Bajtín, al tiempo que cuestiona la noción de ideología de Althusser. Los dos observan un determinismo mecanicista en el pensamiento marxista y por eso proponen cierta determinación infinita (Angenot de manera más sistemática y Castoriadis desde la lógica magmática) en el entramado simbólico-discursivo.

3) La idea del plano simbólico y de los discursos será fundamental para ambos autores: para Angenot, el estudio del discursos es la forma de acceder a lo social que siempre se piensa en relación a lo histórico ya que “hablar de discurso social es abordar los discursos como hechos sociales y, a partir de allí, como hechos históricos” (p. 23). Para Castoriadis la noción de imaginario no puede escindirse de lo discursivo puesto que los imaginarios son un conjunto de significaciones por las cuales un grupo se instituye como tal, construyendo distintos universos de sentido (1999).

4) No hay un individuo portador de sentido que intencionalmente pueda construir de la nada significaciones imaginarias o discurso social. La capacidad imaginativa requiere necesariamente a “otros” en una comunidad determinada, a lo social-cotidiano.

5) Para Castoriadis es la propia institución la que crea sus significaciones imaginarias, y es el poder el que regula y delimita los cercos de sentido. Para Angenot esa figura la ocupa el hecho hegemónico, que opera de manera similar a la noción de poder de Foucault.

6) Analizar los imaginarios y (o como) discursos no es otra cosa que indagar sobre las representaciones sociales y visiones de mundo que se tejen en una comunidad dada en un periodo histórico.

Las coincidencias también se relacionan con el contexto histórico en el que ambos autores escriben. Tanto Angenot como Castoriadis son herederos, en parte, de toda una tradición francesa estructuralista y su posteriores rupturas, es decir que sus teorías se “cocinan” en medio de esas disputas y cambios de paradigmas.

Por el lado de las divergencias, es necesario aclarar que entendemos que ambas propuestas tienen bases epistemológicas distintas (Dittus, 2022). Además, los autores proponen trabajar asuntos diferentes: Angenot, desde el campo de la discursividad, la retórica y la argumentación, Castoriadis centrándose en la filosofía, el psicoanálisis y la teoría de los imaginarios. Quisiéramos puntualizar en algunas diferencias que creemos productivas para seguir pensando esta relación en futuros trabajos:

1) Castoriadis considera que un grupo puede instituir nuevos sentidos en tanto imaginarios, mientras que Angenot desconfía más de esas posibilidades y la deja en suspenso sin desarrollarla demasiado. En esta línea, podemos decir que mientras el primero está pensando cómo modificar el orden establecido a partir del principio de autonomía, el segundo se centra en describir los dispositivos regulatorios del discurso social.

2) La noción de heteronomía es completamente diferente. Para Castoriadis es lo contrario de la autonomía, para Angenot es la posibilidad de fugar y constituir las propias reglas por fuera de la hegemonía discursiva.

3) Si bien ambos recuperan nociones del marxismo y sus derivaciones, Castoriadis discute de manera permanente con Marx y otros autores afines, mientras que Angenot no se involucra demasiado al respecto. Es cierto que en *Interdiscursividades...*(2010b) le dedica un capítulo entero a discutir la noción de ideología a Althusser (por no considerarla como un sistema), pero es el único momento donde se identifica una separación con los conceptos del materialismo histórico clásicos.

4) La impronta del psicoanálisis que atraviesa la obra de Castoriadis no aparece en Angenot.

5) Mientras que Angenot realiza un estudio sincrónico congelando un tiempo determinado para estudiar las rupturas y continuidades en ese estado de discurso, Castoriadis propone analizar los fenómenos sociales estableciendo un cruce entre lo diacrónico y sincrónico (Castoriadis, 1999).

Imaginarios en el discurso social

Para finalizar este recorrido, nos interesa volver al comienzo de este trabajo para reforzar la relación entre la teoría de los imaginarios y la del discurso social. No pretendemos hacer relaciones forzosas, pero sí intentar profundizar, aunque de manera provisoria, vinculaciones entre las dos teorías para generar una propuesta.

Distintos autores, entre ellos Sigal y Verón (1986), y Dagatti y Onofrio (2019) han propuesto reflexionar sobre cómo el plano de lo imaginario puede y debe ser pensado en las prácticas discursivas. Siguiendo estos planteos, nos interrogamos acerca de si es posible vincular los imaginarios sociales instituidos y el imaginario radical instituyente con la teoría del discurso social que describe Angenot.

Si Angenot plantea que en todo discurso social se elaboran visiones de mundo, temáticas, lenguas legítimas, fetiches y tabúes, etc. dictaminados por una hegemonía que los ordena y regula, es posible decir que los imaginarios sociales instituyentes forman parte de ese juego de tensiones en el plano discursivo. Para empezar, porque desde el momento en que nacemos somos contruidos por y en el lenguaje que expresa imaginarios diversos sobre los objetos que nos rodean. La comunidad misma, dice Castoriadis, es la que crea sus propias significaciones imaginarias a través de los años, y esos dispositivos simbólicos son los que vamos adquiriendo en nuestro devenir psíquico y social como sujetos.

En consonancia, los imaginarios ya creados sobre la escuela, el club de barrio, la iglesia, la familia, la educación, el trabajo, el amor, entre tantos otros son los que nos

atravesan de manera permanente, y es el propio capitalismo el que goza de los beneficios de esos imaginarios instalando dispositivos de control. Conocemos al mundo a partir de procesos semióticos que van construyendo formas de ser y hacer, dándole determinado sentido a los objetos que nos rodean, configurando una manera de vivir en una comunidad determinada. En este sentido es que todo sujeto se construye en lo discursivo y a partir de diversos imaginarios.

Por tanto, los imaginarios sociales podrían ser, inclusive, un componente más de la hegemonía discursiva que hacen al hecho hegemónico en tanto dispositivo regulador que dictamina qué cosas se dicen y cómo se dicen, dejando afuera otras significativas. Cumplirían, a nuestro juicio, un rol similar que temáticas y visiones de mundo, egocentrismo/etnocentrismo, dominante de *pathos*, etc. Como plantean Sigal y Verón: “todo comportamiento social, la acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales” (1986, p. 15).

Mariano Dagatti y Pula Onofrio (2019), por su parte, trabajan los imaginarios políticos en vinculación con la teoría del discurso social: “se trata de avanzar, como objetivo general, en el análisis de sistemas de regulación global de lo imaginable políticamente, cuya relación con lo decible y pensable nunca ha sido trabajada dentro de la teoría angenotiana” (p. 81).

Por último, es posible advertir una relación entre lo que Castoriadis llama imaginario radical instituyente con lo que Angenot denomina heteronomía, puesto que serían dos prácticas de desplazamiento, de desterritorialización de lo dado, construcciones discursivas/imaginarias/simbólicas por fuera de la lógica hegemónica y de los imaginarios instituidos. Este punto es relevante puesto que permite pensar las fisuras en el sistema que siempre se configura de manera contingente por más regulación que tenga. Claro que ambos autores hacen las salvedades correspondientes: no se puede considerar cualquier fenómeno “nuevo” o “distinto” como contradiscurso o imaginario radical, muchas veces son, en realidad, insinuaciones vagas, movimientos ínfimos ya que siempre es difícil ver y analizar desplazamientos “después del primer golpe” (Angenot, 2020b, p. 55).

Consideraciones finales

Este trabajo se propuso establecer un vínculo entre la obra de Marc Angenot y Cornelius Castoriadis, con la hipótesis de que la teoría del discurso social, del primero, y la teoría de los imaginarios sociales, del segundo, son relevantes para seguir pensando en una semiótica marxista. En primer lugar, nos propusimos desarrollar de manera sucinta las nociones principales de estos autores, para luego evidenciar algunas de las convergencias y divergencias que se pueden establecer entre las dos teorías.

Acto seguido, ya hacia el final, establecimos algunas coordenadas para considerar la manera en que los imaginarios sociales pueden ser un componente más de la hegemonía discursiva, asemejándose a temáticas y visiones de mundo, fetiches y tabúes, lengua legítima, sistema topológico, etc. Desde una perspectiva sociosemiótica la construcción de lo social es posible por discursos e imaginarios que operan en el plano simbólico para establecer sentidos al interior de un estado de discurso particular.

Por otra parte, la noción de imaginario radical instituyente así como la de heteronomía abren la posibilidad de rupturas y deslizamientos de sentido de aquello instituido que siempre es controlado y ordenado por la hegemonía. Y es a través de los procesos de sentido que esas posibilidades pueden llevarse a cabo puesto que un grupo cualquiera puede producir “significaciones imaginarias propias. Esta labor implica también momentos instituyentes –invención de sus creencias– y etapas de consolidación de sus sentidos organizadores [...] podría decirse que un grupo se instituye como tal cuando ha inventado sus significaciones imaginarias” (Fernández, 2008, p. 46-47). Por tanto, aun dentro del discurso social apreciado globalmente, puede reconocerse la pervivencia de representaciones ideológicas de cada comunidad o grupo (valores, normas y costumbres), plasmadas en sus propias producciones discursivas (Fossaert, 1983).

Es relevante volver una y otra vez al pensamiento de Angenot y Castoriadis puesto que es en sus prolíficas obras donde pueden evidenciarse rupturas con el estructuralismo francés proponiendo nuevas vías de estudio. Además, su concepción de lo histórico-social resulta significativa para analizar los procesos semióticos de construcción del sentido. Sería posible, claro, relacionar otras nociones de los autores y vincularlas a otras

perspectivas. Sin embargo, creemos que hay un potencial en esta relación que, si bien presenta diferencias significativas, se tocan en varios aspectos.

Notas

(1) Ver a propósito los trabajos del equipo Discurso Social. Lo visible y lo enunciable del Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.

(2) Son notables los trabajos que vinculan la teoría de Angenot con perspectivas posestructuralistas como las de Laclau, Foucault y Castoriadis (Dagatti, 2019; Delupi, 2021; Dittus (2022) y viceversa (Moore, 2013; Fair, 2016).

(3) Angenot postula que estos 7 componentes corresponden al hecho hegemónico y que analizarlos en la materialidad discursiva (es decir, indagar cómo se activan) permitiría reconstruir un estado del discurso social.

Referencias bibliográficas

Agudelo, P. A. (2011). (Des) hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales. *UNI-PLURI/VERSIDAD*, Vol.11 No.3, 2011–Versión Digital.

Angenot, (2010a). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI.

Angenot, (2010b). *Interdiscursividades. Entre hegemonías y disidencias*. UNC.

Castoriadis, C. (1999). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.

Dagatti, M.; Onofrio, M. P. (2019). Visiones políticas. El sistema imaginario de Cambiemos (2015-2018). *Cuadernos.info* N°44.

- Delupi, B. (2021). La teoría del discurso social. *Revista Andamios número 47*.
- Dittus, R. (2022). Sociosemiótica de los imaginarios sociales. En Aliaga Sáez, F. (2022), *Investigación sensible. Metodologías para el estudio de imaginarios y representaciones sociales*. Ediciones USTA.
- Fatala, N. (2014). Discursos sociales/ discurso social. En Zalba, E. M. y Deamici, C. A. (2014). Actas del IX Congreso Argentino y IV Congreso Internacional de Semiótica de la Asociación Argentina de Semiótica: Derivas de la Semiótica. Teorías, metodologías e interdisciplinidades. Mendoza: Mirada Semiológica. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/6170>
- Fair, H. (2016). Análisis político del discurso de Ernesto Laclau: una propuesta para la investigación social transdisciplinaria. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 54, enero, pp. 199-226.
- Fernández, A. M. (2008). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Biblos.
- Fossaert, R. (1983). Le discours social. La société, Tomo 6, *Las structures idéologiques* (pp.108-144). Seuil.
- Laázzaro, A. I. (2011) "Animal poético". Arte: Imaginación y praxis. Una mirada desde el pensamiento de Cornelius Castoriadis". En *Imagonautas 2(1)*.
- Merleau-Ponty, M. (1945). *Phénoménologie de la perception*. Gallimard.
- Moore, S. (2013). Bendita entre las mujeres. Semiótica de lo femenino en el culto a la Virgen María, en torno al discurso religioso hegemónico (Córdoba, 1892). *Tesis del Doctorado en Semiótica*, Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Sartre, J.-P. L'imaginaire (1986 [1940]). *Psychologie phénoménologique de l'imagination*. Gallimard.

Sigal, S.; Verón, E. (1986). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Eudeba.

Spinoza, B. (2000 [1980]). *Ética*. edición y traducción de Atilano Domínguez. Trotta.

Verón, E. (1981). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.